



TEMPUS FUGIT

VÍCTOR RODRÍGUEZ

DIRECTOR DE LA VERDAD

Poca broma con la escuela de calor

El impacto del bochorno en las aulas no solo preocupa en España, sino que se trata de un fenómeno que inquieta a las autoridades de potencias mundiales como Estados Unidos y Gran Bretaña, después de que varios estudios científicos hayan revelado la repercusión negativa de las altas temperaturas en el rendimiento de los alumnos

En el PP de la Región de Murcia todavía no salen de su asombro tras la polémica intervención en la Asamblea de Madrid del consejero de Cultura de Isabel Díaz Ayuso, el murciano Mariano de Paco –del mismo partido político–, en la que se mofaba del calor en las aulas y banalizaba, hasta caer en el absurdo, un problema de primer orden que afecta a los alumnos de cada vez más zonas de España y que ha desatado, con toda la razón, la ira y las protestas de muchos padres. «Yo hice la EGB en Murcia y cuando hace calor, hace calor. Y aquí estoy, y aquí estamos todos y no pasa absolutamente nada... El calor a lo mejor es fuente también de inspiración», defendió sonriente desde su escaño sin reparar, o quizás sí, en el aluvión de críticas que iba a tener que soportar. Las de la oposición fueron inmediatas, pero las de la formación popular se quedaron reprimidas en los corrillos de pasillo y los grupos de WhatsApp. Y es que, más veces de lo deseable, los políticos patinan con sus argumentos y se lanzan de cabeza a una especie de competición por ver quién dice la mayor gracia para desacreditar al rival o simplemente con el fin de lograr un titular en los medios. Pero, en ocasiones, las chanzas las carga el diablo y se transforman en un bumerán altamente lesivo. Ejemplos hay a porrillo.

Cuando Mariano de Paco, de 54 años, iba a la escuela y al instituto, allá por finales de la década de los 70 y durante la de los 80 del siglo pasado, los aparatos de aire acondicionado constituían un lujo que solo podían permitirse unos pocos privilegiados, las clases altas de la sociedad. Los coches no tenían, las tiendas de barrio tampoco, en las viviendas más señoriales comenzaba a verse algún que otro 'split' y en los centros educativos públicos brillaban por su ausencia. Efectivamente, los estudiantes de aquella época –entre los que me incluyo– pasábamos calor en las primeras y últimas semana del curso, pero también nos castigaban de cara a la pared o recibíamos algún cocotazo del maestro si nos excedíamos

en nuestro comportamiento, y actualmente pondríamos el grito en el cielo, por fortuna, si un docente se atreviera a ponerle la mano encima a un alumno o le aplicara como correctivo apartarlo de rodillas en un rincón o agarrarlo de la pechera a grito pelado.

Cuarenta años después de aquellos 'maravillosos' tiempos, la gran mayoría de los hogares cuentan con aparatos de refrigeración –sin olvidar que la pobreza energética aún existe y el objetivo debe ser erradicarla– y los edificios públicos, incluidos los despachos de los altos cargos como De Paco, disponen de potentes sistemas de climatización. No ocurre lo mismo en los colegios e institutos de titularidad pública, construidos en un altísimo porcentaje hace más de 50 años y con materiales no precisamente aislantes como es el caso de las cubier-

tas de fibrocemento, ahora en proceso de desmantelamiento por el riesgo para la salud que entraña el amianto. Además, los niños y adolescentes del siglo XXI han nacido y crecido en entornos climatizados, lo que les hace más vulnerables a las temperaturas extremas y se reduce su capacidad de resistencia a los avatares del termómetro. Antes los chiquillos pasábamos nuestros momentos de ocio en la calle, ya fuera invierno o verano, jugando al escondite o a la pelota. Sin embargo, los críos de hoy en día han cambiado sus hábitos y dedican la mayor parte de su tiempo libre al uso de las pantallas y los dispositivos electrónicos en su propia casa y sin exponerse apenas a las inclemencias del tiempo. Nos guste o no, esta es la realidad de la sociedad actual, no solo de la murciana ni de la española, sino prácticamente la del mundo entero. Y, por tanto, las nuevas generaciones se adaptan peor a la canícula.

Si a este escenario le sumamos los efectos del cambio climático, con temperaturas medias en ascenso, más noches tropicales y veranos cada vez más largos, el problema del calor en las aulas demanda una solución urgente que no es fácil de implantar, pero que requiere, de cualquier forma, el compromiso de las Administraciones públicas para habilitar la financiación necesaria que permita acometer las actuaciones pertinentes. Dicho esto, conviene no engañarse: dotar a la totalidad de centros de enseñanza de sistemas de climatización homologados implicaría la remodelación integral de los centenares de colegios e institutos que hay en la Región de Murcia y, en consecuencia, una inversión multimillonaria inasumible a corto plazo. Dado que el reglamento de instalaciones vi-

gente a nivel nacional impide la colocación de 'splits' en las clases, el Partido Popular planteará en el Congreso de los Diputados una alternativa factible que pasa por la instalación de equipos híbridos que, no siendo los óptimos, garantizan la calidad del aire que respiran los escolares hasta que sea posible poner en marcha un ambicioso plan plurianual de rehabilitación de edificios que abra la puerta al montaje de conductos con renovación de aire exterior. Confiamos en que se imponga la cordura y el Parlamento dé luz verde a la iniciativa del PP y posibilite una salida a esta emergencia de cara ya al curso 2026-2027.

A la espera de los acontecimientos, haría bien el Ministerio en abrir, de la mano de las comunidades autónomas y con la ayuda de expertos independientes, un debate sobre el modelo arquitectónico de los edificios educativos del futuro, que contemple soluciones contra el calor basadas en la naturaleza y que promueva la eficiencia energética.

El impacto del bochorno en las aulas no solo preocupa en España, sino que se trata de un fenómeno que inquieta a las autoridades de potencias mundiales como Estados Unidos y Gran Bretaña, después de que varios estudios científicos hayan revelado la repercusión negativa de las altas temperaturas en el rendimiento de los alumnos. Investigadores de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard demostraron de manera rotunda que las aulas calurosas dificultan el aprendizaje. Un estudio de 2018 que analizó las calificaciones de 10 millones de estudiantes estadounidenses concluyó que «sin aire acondicionado, cada aumento de 0,56 °C en la temperatura durante el año escolar reduce el aprendizaje de ese año en un 1%». «Nuestras estimaciones –señalaron los científicos– implican que los beneficios del aire acondicionado escolar probablemente superan los costos en la mayor parte de EE UU, particularmente considerando el cambio climático futuro previsto». Así que poca broma, señor De Paco, cuando se derriten hasta las ideas.



ILUSTRACIÓN: MIGUEL MARTÍNEZ

10 Y 11 OCT. 2026

Hermosa Fest*

MUSIC & BEACH WEEKEND

LA CASA AZUL · SIDECARS · LADILLA RUSA · CYCLE
OJETE CALOR · BONEY M · SAO · ADIÓS NOVIEMBRE · BICICLETA
SECOND DJS · VINILA VON VISMAR DJ · LA NENU DJ SET

ABONO HERMOSA FEST "MUSIC & BEACH WEEKEND":
¡VUELVE EL FESTIVAL MÁS BUEN ROLLERO DE LA COSTA CÁLIDA!

49€

ANTES 55€

DTO: 11%

PARA 10 Y 11 OCT

TRIPS SUMMER CLUB - LA MANGA